

Iglesia Adventista del Séptimo Día

Participe de los

10 días de ORACIÓN

8 al 18 de enero de 2014

www.TenDaysofPrayer.org

Día 9 – Poder ilimitado

Formato sugerido para la oración en conjunto

“Tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:13).

Alabanza

- ¡El Señor Todopoderoso reina! Alábelo junto con el profeta Daniel: *“Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. Él muda los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. Él revela lo profundo y lo escondido, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz” (Daniel 2:20-22).*
- Abra su Biblia en los salmos y úselos para alabar a Dios como nuestro Rey poderoso y victorioso.
- Alabe a Dios por las maneras específicas en que está obrando esta semana en respuesta a la oración.

Confesión

- ¡Cristo muy pronto vendrá! ¿Ha vivido usted de una manera que muestra al mundo que se está preparando para su pronto regreso? Arrepiéntase si Dios le muestra que no ha sido así, y pida su perdón.
- Arrepiéntanse en forma corporativa por la falta de celo del adventismo por la gloria de Dios y la salvación de las demás personas.
- Pídale al Señor que nos perdone por no liberar su gran poder por medio de la oración, pidiendo su visión para nuestra vida y obra por él, y por buscar demasiado a menudo hacer las cosas con nuestra propia fortaleza y con escasa visión.

Súplica e intercesión

- Ruegue ser lleno del Espíritu Santo para que este nos capacite para ser testigos así como lo fue Cristo. Ore por medio de la descripción del ministerio de Cristo en Lucas 4:18, 19, rogándole que su ministerio también sea nuestro ministerio.
- Ore para que Dios nos dé poder para que el evangelio vaya a todo el mundo en esta generación. Reclame las palabras de Cristo en la Gran Comisión que se encuentra en Mateo 28:18-20.
- Ore por los proyectos de evangelismo y misioneros de su iglesia local y por los que se están llevando a cabo en diversas partes del mundo, para que produzcan una gran cosecha de personas salvadas para el cielo.
- MC: Para que muchos puedan ser alcanzados mediante alguno de los miles eventos de preparación y misioneros que se están llevando a cabo en las ciudades y de los que aún se llevarán a cabo en los próximos años. Para que todos los miembros, líderes y obreros evangélicos sean capacitados por el Espíritu.

- Ore para que Jesús dirija los eventos de la iglesia y del mundo de manera que su venida se vea apresurada.
- Únase a otra persona o dos para interceder por las cinco personas que están en su corazón y por otras cinco que figuren en una de las tarjetas de intercesión de la caja. Use Efesios 1:15-21 para que lo oriente en sus oraciones.
- Ore por otros pedidos que estén guardados en su corazón.

Acción de gracias

- *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”* (Efesios 3:20, 21).
- Agradézcale a Dios de corazón por las muchas bendiciones que él le ha dado esta semana.

Cánticos sugeridos

“Ven, Santo Espíritu”; “Yo canto el poder de Dios” (*Himnario adventista* #64); “Al Dios invisible” (*Himnario adventista* #13); “En Sion Jesús hoy reina” (*Himnario adventista* #155); “Siervos de Dios la trompeta tocad” (*Himnario adventista* #166).

Elena G. White y el Padrenuestro

“Tuyo es el Reino, el poder y la gloria” (Mateo 6:13).

La última frase del Padrenuestro, así como la primera, señala a nuestro Padre como superior a todo poder y autoridad y a todo nombre que se mencione. El Salvador contemplaba los años que esperaban a los discípulos, no con el esplendor de la prosperidad y el honor mundanos con que habían soñado, sino en la oscuridad de las tempestades del odio humano y de la ira satánica. En medio de la lucha y la ruina de la nación, los discípulos estarían acosados de peligros, y a menudo el miedo oprimiría sus corazones. Habrían de ver a Jerusalén desolada, el templo arrasado, su culto suprimido para siempre, e Israel esparcido por todas las tierras como náufragos en una playa desierta. Dijo Jesús: “Oiréis de guerras y rumores de guerras”. “Se levantará nación contra nación y reino contra reino; y habrá pestes, hambres y terremotos en diferentes lugares. Pero todo esto es solo principio de dolores” (Mateo 24:6-8). A pesar de ello, los discípulos de Cristo no debían pensar que su esperanza era vana ni que Dios había abandonado al mundo. El poder y la gloria pertenecen a Aquel cuyos grandes propósitos se irán cumpliendo sin impedimento hasta su consumación. En aquella oración, que expresaba sus necesidades diarias, la atención de los discípulos de Cristo fue dirigida, por encima de todo el poder y el dominio del mal, hacia el Señor su Dios, cuyo reino gobierna a todos, y quien es Padre y Amigo eterno.

La ruina de Jerusalén sería símbolo de la ruina final que abrumará al mundo. Las profecías que se cumplieron en parte en la destrucción de Jerusalén, se aplican más directamente a los días finales. Estamos ahora en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. Nos espera una crisis como jamás ha presenciado el mundo. Tal como a los primeros discípulos, nos resulta dulce la segura promesa de que el reino de Dios se levanta sobre todo. El programa de los acontecimientos venideros está en manos de nuestro Hacedor. La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, así como también lo que atañe a la iglesia. El Instructor divino dice a todo instrumento en el desarrollo de sus planes, como dijo a Ciro: “Yo te ceñiré, aunque tú no me has conocido” (Isaías 45:5).

En la visión del profeta Ezequiel se veía como una mano debajo de las alas de los querubines. Era para enseñar a sus siervos que el poder divino es lo que les da éxito. Aquellos a quienes Dios emplea como mensajeros suyos no deben pensar que su obra depende de ellos. No se deja a los seres finitos la tarea de asumir esta carga de responsabilidad. El que no duerme, sino que obra incesantemente por el cumplimiento de sus propósitos, hará progresar su causa. Estorbará los planes de los impíos y confundirá los proyectos de quienes intenten perjudicar a su pueblo. El que es el Rey, Jehová de los ejércitos, está sentado entre los querubines, y en medio de la guerra y el tumulto de las naciones guarda aún a sus hijos. El que gobierna en los cielos es nuestro Salvador. Mide cada aflicción, vigila el fuego del horno que debe probar a cada alma. Cuando las fortificaciones de los reyes caigan derribadas, cuando las flechas de la ira atraviesen los corazones de sus enemigos, su pueblo permanecerá seguro en sus manos.

“Tuya es, Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el dar grandeza y poder a todos” (1 Crónicas 29:11, 12).

~ *El discurso maestro de Jesucristo*, páginas 101-103.